

Desinterés escolar en la adolescencia y su relación con la socio-afectividad.

SCHOOL DISINTEREST IN ADOLESCENCE AND ITS RELATIONSHIP WITH SOCIO-EFFECTIVENESS.

Ludy Adriana Bateca Arias

adrianabateca1526@gmail.com

Institución Educativa Pablo Correa León

0000-0002-6273-8938

RESUMEN

El presente artículo es de carácter documental, ya que buscó hacer una reconstrucción de los elementos que inciden en lo que respecta al desarrollo del desinterés escolar y la adolescencia en relación con lo socio-afectivo, en función a lo expuesto, la educación se fundamenta en un campo multidisciplinario e interdisciplinario en el que se desarrollan bases interpretativas, normativas y reflexivas, buscando siempre que, en su quehacer, el aprendizaje sea el fundamento esencial de la sociedad. En el presente texto se busca localizar el punto de equilibrio entre las planeaciones pedagógicas de los docentes y el interés por el aprendizaje de los estudiantes. Lo anterior por el desinterés del estudiante adolescente por sus deberes académicos y la tendencia al bajo rendimiento académico; en las aulas de clase se evidencia la poca participación e interés de los estudiantes en las actividades que solicita o propone el docente. En lo que respecta al componente socioafectivo se plantea que para lograr un ambiente de aprendizaje óptimo se deben tener en cuenta las motivaciones, la autoconfianza, aspectos emocionales de los estudiantes que influyen en el proceso de aprendizaje.

Palabras clave: desinterés escolar, formación socio-afectiva, adolescencia.

ABSTRACT

Education is based on a multidisciplinary and interdisciplinary field in which interpretive, normative and reflective bases are developed, always seeking that, in its work, learning is the essential foundation of society. In this text, we seek to locate the point of balance between the pedagogical planning of teachers and the interest in student learning. This is due to the adolescent student's lack of interest in their academic duties and the tendency to poor academic performance; In the classrooms, there is evidence of little participation and interest of the students in the activities requested or proposed by the teacher.

Keywords: emotional development, pedagogical foundations, adolescence.

En el artículo se busca explicar la relación que existe entre la educación y las relaciones socio-afectiva de los adolescentes. De esta forma se podrá descubrir algunos de los traspiés que se le presentan al adolescente en su proceso escolar en estos tiempos. Entendiendo que, según Huxley, (citado en Sarramona, 1989) “La educación consiste en formar a jóvenes seres humanos en la libertad, la justicia y la paz” (p. 26). Por lo que se apunta cada día para que esa libertad sea vista por el mismo joven a que no debe seguir estereotipos si no crear su propia personalidad y vida sin perjuicios personales ni sociales.

Otro concepto de educación nos lleva a entender el tema central del presente escrito es que, según Durkheim, (citado en Sarramona, 1989) “La educación tiene por misión desarrollar en el educando los estados físicos intelectuales y mentales que exigen de él la sociedad política y el medio social al que está destinado” (p. 29). Lo anterior no es más que la tarea más difícil del educador, pero no imposible siendo que todos los procesos educativos están apuntando a este propósito, desarrollar en los estudiantes competencias tanto intelectuales como sociales, llevándolo no solo a ser competente social sino también laboralmente, siendo este una de las ramas del tema principal del escrito, ya que se abren oportunidades de vida al interactuar con la familia, los amigos y el resto de la sociedad, creando lazos socio-afectivos.

Dentro del escrito se realizarán cuestionamientos basados en cinco aspectos relevantes: importancia de la afectividad en los adolescentes, fundamentos de una educación socio-afectiva, integración de la socio-afectividad en el currículo, implicación del educador en una educación emocional y objetivos de una educación emocional.

Durante la adolescencia se hacen cambios muy drásticos en la personalidad del joven, allí es donde el joven inicia a descubrir nuevas sensaciones y experiencia por lo que se adentra a un nuevo mundo en el cual muchos de ellos se quedan allí, otros aceptan los cambios conforme van pasando, las nuevas experiencias van de la mano junto con las expectativas de vida, sueñan con alcanzar muchas metas, pero no siempre quieren trabajar para lograrlas, esto se debe a que la adolescencia es una transición o etapa bastante fuerte para todo ser humano. Según Stanley Hall, (citado en Lozano, 2014) denomina a la adolescencia como “el periodo de “tormenta y estrés”, dice que los cambios físicos ocurridos durante la adolescencia producen de igual forma cambios psicológicos” (p. 76). Ante los cambios, los estudiantes en formación crean vínculos con los demás compañeros en la búsqueda de lazos afectivos que sienten las bases del pensamiento social moderno a fin de concretar la formación emocional.

Por otra parte y tratando de complementar más este concepto tenemos que la adolescencia etimológicamente se deriva del latín *adoleceré*, que significa crecer o desarrollarse hacia la madurez, quien tiene un concepto similar basado en la etimología latín de la palabra es Reymond Rivier (1978) para él, la adolescencia significa crecer, hacerse mayor, en lo cual manifiesta que la adolescencia es un movimiento difícil y que no se puede determinar con total precisión de tiempo, ya que la adolescencia no es la pubertad como por mucho tiempo se creyó, manifiesta que la pubertad son las transformaciones fisiológicas mientras que la adolescencia es un periodo de crisis y desequilibrio, todo depende del entorno social en donde se desarrolle.

Según Margaret Mead (1990) La adolescencia no es ni universal ni constituye un período necesario, la adolescencia no suponía ningún periodo de crisis personal, familiar o social. Intentaba mostrar que las crisis emocionales del adolescente no son una realidad inevitable (de carácter psicobiológico) sino que están canalizadas socialmente. La afectividad es vital en la adolescencia ya que permite el forjamiento de una personalidad segura y con confianza en sí mismo, cualquier persona con confianza en sí, es capaz de lograr y luchar por sus metas, es por esto que en la adolescencia se debe tener un especial cuidado de con quién y cómo se relaciona el joven. En esta etapa se afianzan las relaciones sociales y el joven discrimina con total libertad y juicio con quien quiere relacionarse y como desea hacerlo, esas relaciones sociales le van abrir puertas a una vida vocacional, laboral, sexual y familiar en su futuro.

Para poder entender a un joven y los cambios que presentan en la etapa de la adolescencia se deben conocer las transformaciones sufridas de la niñez a la adolescencia, aquellas transformaciones presentadas pueden ser del tipo psicológico, físicas y psicosocial, en la cual el joven debe asumir de forma abrupta estos cambios ya que lamentablemente no se prepara a los jóvenes para los cambios que van a sufrir y sobre todo se puede afectar su parte emocional, donde entra en una especie de duelo por los cambios presentados de la niñez a la adolescencia.

Ante ello, se precisó como necesario señalar que las transformaciones por las que pasa un adolescente son bastante fuertes y son más grande ya que ningún adolescente está preparado para enfrentar los cambios que se le avecinan, es por ello que es de suma importancia realizar un trabajo en el cual se comprenda las necesidades del adolescente durante su desarrollo de la adolescencia.

En los cambios que presenta el adolescente se puede evidenciar que las relaciones psicosociales juegan un papel muy importante en su desarrollo ya que son propias de cada joven y que cada uno de ellos las vive de diferente manera, siendo esto que su grupo de amigos, familiares, vecinos y docentes son diferentes, allí es donde podemos apuntar a que cada uno de los anteriores grupos le aportan al joven diferente visión del mundo y de las sensaciones que pueden tener de él. Los lazos que se hacen con cada grupo de personas son diferentes unos más fuertes que otros, lo que nos lleva a dar una mirada a la importancia de las relaciones socio-afectivas del joven.

Hacer referencia a los aspectos que definen la personalidad en los jóvenes, es un hecho que estima el comportamiento como elemento indispensable para el desarrollo de los aspectos sociales. Por tal motivo, Ferrer (2005) busca concretar una definición acertada en la que se incluya la: "Disposición para pensar, sentir y actuar de una determinada manera ante diferentes situaciones. Patrones consistentes de pensamientos, sentimientos y comportamientos característicos de los seres humanos" (p 3). Donde la estructura del comportamiento está ligada a los pensamientos y sentimientos de los estudiantes y donde se precisa como un hecho fundamental la percepción que el individuo puede tener de sí mismo. Ante ello, la personalidad es una realidad cambiante en donde se estiman estados de ánimos, así como variables de tipo psicológicas y emocionales.

Desde la etimología como ciencia se tiene que en la antigüedad los griegos aproximaron un fundamento inicial de la definición de persona al establecer una relación entre lo que esta constituye y lo que representaba una máscara en las artes escénicas. Tal situación se enmarca en la idea de representar un personaje por medio de los comportamientos y de los aspectos propios de la personalidad que se deriva de una visión adecuada del entorno en el que se constituyen. Donde el comportamiento es un hecho fundamental de la personalidad de los estudiantes, por tal motivo, Ferrer (Ob. Cit.) plantea que la personalidad se deriva de:

El yo: la parte ejecutiva de la personalidad, la más consciente, que media entre las exigencias del ello, del superyó y de la realidad. El yo opera de acuerdo con el principio de realidad, satisfaciendo los deseos del ello para lograr el placer y evitar el dolor. Ello: reserva de energía psíquica inconsciente que promueve la satisfacción de los impulsos sexuales y agresivos básicos. El ello operar sobre la base del principio del placer, que demanda la gratificación inmediata. Superyo: parte de la personalidad que representa los ideales internalizados y aporta los criterios de juicio (la conciencia) y de las futuras aspiraciones. (p.45)

En cuanto a ello, se destaca un ideal acerca de cómo debería desempeñarse el desarrollo de aspectos epistémicos en función a asumir las situaciones planteadas por las complejidades expuestas en el marco de estructurar un fundamento teórico de peso que explique estas situaciones. Ante ello, se debe generar un marco de atención a la formación de aspectos socioemocionales y de la personalidad como un hecho que distinga la idea de estructurar un saber mediado por normas y donde la educación se ejerza con integridad y no sea utilizada para promover una idea difusa. Por otra parte, la educación debe formar bajo atributos de democracia y paz donde se respeten las ideas propias que tengan los actores educativos sobre el hecho de formar a las generaciones del futuro.

De este modo, asumir teorías sociales y educativas es un aspecto de especial interés en el quehacer del docente; y que generalmente está mediada por normas de comportamiento establecidas en la mecánica de la clase o por los dictámenes que se han establecido a nivel social a lo largo del tiempo, construido al margen del estudiante, las cuales operan de forma conductual sobre este. Tales planteamientos teóricos encomienda al docente la responsabilidad de velar por la integridad de los estudiantes y asumir la formación de la personalidad como un hecho que actúe con fuerza ante la sensación de que se debe mantenerse de estructurar un saber social y personal unificado para educar a las generaciones del futuro.

De este modo, las teorías son vistas como factores como el entendimiento, la comprensión y la intersubjetividad, están ligados entre sí por un acto reflexivo que se consolida socialmente a través de la comunicación. La confianza está presente en la apertura a la racionalidad pragmática, la capacidad de llegar a acuerdos desde interpretaciones individuales; la convicción de que mediante la comunicación podrá coordinar acciones de entendimiento, beneficio y cooperación para acceder al mundo. Ante ello, Rohr (2016) plantea una serie de aspectos teóricos que dan paso a representar los argumentos necesarios para explicar las perspectivas de desarrollo socioemocional para la formación de la personalidad de los estudiantes.

Eysenck: propuso una clasificación que hace referencia la clasificación de Hipócrates en la que este describe 4 dimensiones de la personalidad (estabilidad-inestabilidad, extrovertidos - introvertidos) que dan lugar a los 4 tipos de personalidad, en los cuales dos (los inestables) tienen carácter patológico: estable: extrovertido, estable introvertido, estable- introvertido (ansiosos y obsesivos), inestables extravertidos (histéricos-psicópatas).

Sheldon: Existen otras teorías que se basan en el biotipo, lo que considera el tipo morfológico, un tipo de estructura corporal, éstas suponen que no solo sería una manifestación de la estructura corporal sino también del comportamiento psíquico de cada individuo, por lo tanto, se considera por ejemplo que un tipo de cuerpo atlético es extrovertido y uno delgado sería introvertido.

Teorías conductistas de la personalidad: Estas teorías interpretan la personalidad como conductas habituales aprendidas, es decir, como un modo estable de dar respuestas a los estímulos ambientales (especialmente en el ambiente social). Una de las más reconocidas es la de J. Dollard y N. Miller, según estos los rasgos de personalidad no son otra cosa que hábitos, es decir respuestas estables aprendidas ante determinados estímulos.

Teorías cognitivistas: Estas estructuraciones constituyen la personalidad, ya que estas están jerarquizadas y sistematizadas entre sí, siendo en cada persona muy diversa.

Teorías humanistas: representadas por Maslow y Rogers como máximos exponentes, estos autores resaltan la necesidad de reconocer las potencialidades e individualidades de cada uno de los sujetos, cuya meta esencial es lograr su autorrealización, escalando progresivamente el cumplimiento de cada una de sus necesidades. El enfoque humanista considera que el hombre es bueno, que sus sentimientos innatos son positivos y que las agresiones por ejemplo no son más que formas de reaccionar ante las frustraciones.

Esto implica una atribución de categoría sociológica que enfrentan aciertos o desaciertos de orden epistémico, socio-cultural y humanista. Por tanto, es necesario analizar el discurso pedagógico, los saberes sociales y escolares y las relaciones de poder que se generan en entornos particulares, en este caso en el contexto educativo. Visto así, y en la medida en que el individuo profundiza en su desarrollo psicológico y social adquiere una autopercepción y una identidad que deben ser fortalecidas en su proceso de formación y de adquisición de saberes, los cuales se evidenciarán positivamente acorde al grado de autonomía alcanzado. La valoración de dichos saberes para la supervivencia, da paso a la cultura que, en tanto legado de la actividad social, se convierte en bien acumulable y con él se crea la necesidad de heredarlo de forma eficiente y organizada a las generaciones siguientes.

En consecuencia, en la relación con la formación de la personalidad se juegan argumentos y realidades educativas que intentan explicar el fenómeno: la escuela como sistema que reproduce y legitima lo arbitrario de la cultura y las clases sociales, el reconocimiento como motor del desarrollo social en la teoría crítica y la autonomía como finalidad del acto pedagógico; entre muchos otros planteamientos. Acorde a la percepción, interpretación y emotividad de la intersubjetividad presente en el acto pedagógico se podrá encontrar.

En un sentido más amplio, Giroux (1996) argumenta que por medio de la educación se da paso a estructurar una realidad en la que los seres humanos generan una perspectiva de dominación sobre sus propias realidades, las cuales marcan con gran significancia el accionar en pro de mejorar tales escenarios, por ende vemos una realidad disociada de los planteamientos hechos frente al desafío de establecer una noción ampliada de la formación de las emociones en el plano educativo, como consecuencia de la postmodernidad, donde la alteración social invita a generar respuestas inmediatas para controlar las acciones sociales un tanto fuera de línea.

Plantear una realidad que asume aspectos propios que permiten hacer énfasis en los que constituye el saber cómo fundamento de las acciones de los docentes que otorgan control con base a la realidad educativa a partir de las situaciones que se precisan en la interacción social que se deriva del proceso educativo. De este modo, la idea de promover una visión del saber cómo un ente que se centra en reproducir conocimiento se desliga de las necesidades actuales. Ante ello, la educación como proceso deben centrarse en la idea de conocer al individuo para formarlo en función a los aspectos que este considera como esenciales, y donde el conocimiento este adecuado a las realidades que vive.

Ante ello, se hace un reconocimiento de la idea de que se lleve a cabo un proceso de constitución de elementos axiológicos que busquen hacer frente a los retos del presente, desde el reconocimiento de los argumentos epistemológicos que son la base de la construcción y la formación de la personalidad de los estudiantes cómo medio del poder para solventar situaciones complejas que dejan vacíos desde la estructuración de las situaciones que hacen énfasis en consolidar una visión actual de la educación. En tal sentido, es necesario considerar aspectos propios de la realidad del individuo desde la incidencia que hacen a la hora de concretar un argumento educativo que busque dar soporte a la expectativa sobre la formación desde la personalidad, donde el docente debe asumir criterios para acceder a las nuevas formas de expresión social. Por tal motivo, Paiva (2011) argumenta que:

La realidad que percibe el ser humano cada día, la comprensión de su propia existencia y conflictos internos, trae inmersa los aires de la complejidad, de lo global, lo contextual y lo multidimensional. La complejidad se encuentra presente en todos lados, y no hay necesidad de ser científico para notarlo (p.239).

En lo que respecta a la idea de complejidad, la cual se percibe como una característica esencial de asumir una serie de criterios de adaptabilidad de los fundamentos que utilizan los docentes en la búsqueda de que los estudiantes comprendan las realidades que viven en el marco de concretar nuevos fundamentos de enseñanza para actuar e correspondencia con los aspectos nodales que dan paso a una educación diferente datada de habilidades y competencias desde los institucional de la educación en la formación de la personalidad de los estudiantes.

Por otra parte, Durant (2004) plantea que: “los procesos de innovación, especialmente los relacionados con el sistema educativo, ameritan el diseño de políticas y líneas estratégicas de acción que establezcan las grandes directrices a fin de apoyar y fortalecer dichos procesos” (p.223). En tal sentido, debe existir un escenario amplio en el que se de paso a involucrar elementos propios de una acción metodológica que se precise como un hecho que permita promover el conocimiento desde una perspectiva que asuma criterios innovadores y dinámicos que permitan a los estudiantes a enfrentar sus realidades.

Desde un fundamento de innovación, se deben concretar medios y recursos que den paso a la optimización de los procesos formativos donde la pedagogía sea un argumento de gran importancia para caracterizar las disposiciones formativas que deben asumir elementos propios de las teorías contemporáneas para ilustrar a las generaciones futuras en el marco de que exista correspondencia con el desarrollo del pensamiento didáctico y las necesidades de los estudiantes. Ante ello, se deben concretar concepciones que emerjan desde lo social y que aborden una perspectiva sociocultural de asumir la formación para el desarrollo de la personalidad y de los aspectos socioemocionales de los estudiantes.

En lo que respecto al desarrollo de un pensamiento educativo para la formación de la personalidad, se hace énfasis en hacer un reconocimiento de las situaciones que dan paso a concretar un aspecto valorativo de la educación en el marco de que se cuente con un proceso de certificación de los saberes en el marco de promover acciones que orienten el desarrollo de la personalidad de los estudiantes donde se concreten elementos de formación vocacional para generar una educación que atiende las demandas o precariedades percibidas en la realidad. Por tal motivo, Pérez y Londoño (2015) plantea que la formación se fundamenta en:

Un proceso de aprendizaje escolarizado, el cual apunta al alcance de un logro, el desarrollo de una competencia o la construcción de una destreza, cuya medición o verificación se realiza a través de un sistema evaluativo compuesto por notas, descriptores u observaciones (p.228).

En lo que respecta al desempeño educativo de los estudiantes, se tiene que estos están estrechamente ligados a un saber generalizado de los aspectos teóricos de las áreas del conocimiento esenciales. Donde es preciso que se lleve a cabo una formación moral y ética en el marco de asumir las necesidades del contexto como un hecho estructural y altamente significativo a la hora de intentar complementar una educación que asuma los cambios y las dinámicas de la sociedad actual como medio para cumplir con la formación personal y profesional exitosa.

Los padres y docentes deben tener en cuenta en su trato con un menor adolescente la sensibilidad, los intereses y la forma de pensar que les caracteriza para que comprendan con paciencia y actitudes factibles al diálogo sus cambios e ir incorporando la responsabilidad que deben asumir frente a los actos paralelamente a la autoridad con afecto. Dentro de esta categoría encontramos: la buena disposición emocional del docente y cuidador, las causas del bajo comportamiento y bajo rendimiento y la contextualización de la enseñanza.

En cuanto a la buena disposición emocional del docente y el cuidador se sugiere la función del docente para que los estudiantes puedan aprender competencias que les serán útiles en su vida al mismo tiempo en un ambiente de aprendizaje que les haga sentirse a gusto. En cambio, cuando el docente no hace un buen manejo de sus estados emocionales Vásquez (2008) informa que puede promover en los menores la sensación de amenaza que va en línea inversa con la apertura emocional, el ambiente de confianza, las ganas de aprender, así como un mal manejo de conflictos en el aula.

Ante ello, es importante que los docentes cuenten con la capacidad para identificar, comprender y regular las emociones porque influyen en los procesos de aprendizaje, en el rendimiento académico y en las relaciones interpersonales; a su imagen y semejanza, Casassús (2017) afirman que el rol del docente involucra manejo de la sensibilidad de las emociones propias y ajenas porque les aportan a las relaciones interpersonales.

Un docente opina que las necesidades socioafectivas que tiene el alumno con estados de ánimo negativos es la carencia de utilizar y recibir palabras cariñosas que alimentan el alma ; en este orden de ideas otro docente informante refiere que alzarle la voz a un menor o hablar como si se refirieran a la familia ideal cuando se carece de ella esto motiva la tristeza además existe nexo entre el discurso de otro informante docente que opina que cuando se hacen sentir mal por una tarea que hicieron y se les valora públicamente de manera negativa genera estrés en ellos.

Un docente manifiesta que hay alianzas con todos los estudiantes para que se vuelvan amigos del conocimiento mas no para que compitan o genere separación; se genera un saludo con alegría, se les pregunta de buena manera por la tarea para que ellos se sientan a gusto de presentarla, se promueve la colaboración mutua entre compañeros de acuerdo con sus capacidades. Considera además que el conocimiento debe ser compartido porque ayuda a construir mejores formas de vida

Un docente manifiesta que la relación afectiva con los estudiantes de su clase se basa en hablar con ellos en el descanso sobre su día a día y se permite conocer a esa persona que está detrás de ese estudiante, resalta además que la maestra siente la emoción de felicidad cuando lee las cartas que le hacen sus estudiantes. Un acudiente considera por su parte que abrazarlos, brindarles cariño y palabras que lo alimenten a crecer como persona incide en el estado emocional de los hijos, las bases espirituales, la atención e importancia que se les preste tanto a él como a sus puntos de vista, suministrarle lo que necesita en la medida de sus posibilidades para el estudio y apoyándole cuando presenta dificultades académicas.

Así mismo reconocen que cuando como padres se enojan y no saben gestionar sus emociones suben la voz, se irritan o dicen palabras de las cuales posteriormente están pidiendo disculpas; esto es una clara evidencia que los padres también requieren al igual que el docente y estudiante formación en temas de administración y gestión emocional. En cuanto a la subcategoría de causas del mal comportamiento y bajo rendimiento de acuerdo con García y Valverde (2008) la implicación emocional de un individuo se uno a la cognición y a las habilidades formando un todo único que influye en los procesos de enseñanza aprendizaje de ahí que sea importante reconocer la emoción y la motivación en la formación integral y en las relaciones docente-estudiante para crear ambientes positivos y de calidad.

En función a ello, los padres y docentes deben tener en cuenta en su trato con un menor adolescente la sensibilidad, los intereses y la forma de pensar que les caracteriza para que comprendan con paciencia y actitudes factibles al diálogo sus cambios e ir incorporando la responsabilidad que deben asumir frente a los actos paralelamente a la autoridad con afecto. Dentro de esta categoría encontramos: la buena disposición emocional del docente y cuidador, las causas del bajo comportamiento y bajo rendimiento y la contextualización de la enseñanza.

En cuanto a la buena disposición emocional del docente y el cuidador se sugiere la función del docente para que los estudiantes puedan aprender competencias que les serán útiles en su vida al mismo tiempo en un ambiente de aprendizaje que les haga sentirse a gusto. En cambio, cuando el docente no hace un buen manejo de sus estados emocionales Vásquez (2008) informa que puede promover en los menores la sensación de amenaza que va en línea inversa con la apertura emocional, el ambiente de confianza, las ganas de aprender, así como un mal manejo de conflictos en el aula.

En tal sentido se considera importante que los docentes cuenten con la capacidad para identificar, comprender y regular las emociones porque influyen en los procesos de aprendizaje, en el rendimiento académico y en las relaciones interpersonales; a su imagen y semejanza, Casassús (2017) afirman que el rol del docente involucra manejo de la sensibilidad de las emociones propias y ajenas porque les aportan a las relaciones interpersonales.

Así mismo se reconocen que cuando como padres se enojan y no saben gestionar sus emociones suben la voz, se irritan o dicen palabras de las cuales posteriormente están pidiendo disculpas; esto es una clara evidencia que los padres también requieren al igual que el docente y estudiante formación en temas de administración y gestión emocional. En cuanto a lo planteado se da paso a abordar causas del mal comportamiento y bajo rendimiento de acuerdo con García y Valverde (2008) la implicación emocional de un individuo se uno a la cognición y a las habilidades formando un todo único que influye en los procesos de enseñanza aprendizaje de ahí que sea importante reconocer la emoción y la motivación en la formación integral y en las relaciones docente-estudiante para crear ambientes positivos y de calidad.

REFERENCIAS

- Casassus, J. (2017). Una introducción a la educación emocional. RELAPAE
- Durant, L. (2004). La escuela en la cultura digital: una nueva inteligencia. Fundación Santillana. Madrid, España
- Ferrer, G. (2005). La problematización. Etapa determinante de una investigación. Segunda edición, instituto superior de las ciencias de la educación del estado de México.
- García y Valverde (2008). el involucramiento de las familias en la educación de los hijos. Revista Acción educativa.
- Lozano, V. (2014). Teoría de teorías sobre la adolescencia. Última Década, núm. 40, julio, 2014, pp. 11-36.
- Mead, M. (1990): Adolescencia y cultura en Samoa. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Paiva, L. (2011). Estudio de las emociones: una perspectiva transversal. Artículo en Línea. Revista Contribuciones a las Ciencias Sociales.
- Pérez, E. y Londoño, F. (2015). Influencia de la familia y la escuela en situaciones de modificación Corporal de adolescentes del colegio integrado de Fontibón. Universidad de Chile.
- Reymond-Rivier, B. (1978). El desarrollo social del niño y del adolescente. Barcelona: Herder
- Rohr, J. (2016). Guía de Psicología: desarrollo de la personalidad. [Trabajo en línea]. Disponible: http://www.correocpc.cl/sitio/attachments/326_Guia%20psicologia%20personalidad.%20corregida.pdf. [Consulta: 2022, abril 27]
- Sarramona, J. (1989); Fundamentos de educación. CEAC, España, pág. 31
- Seelbach g. (2013). teorías de la personalidad. Editorial, Red tercer milenio
- Vásquez, G. (2008). Pasión y razón en Thomas Hobbes. Alpha: revista de artes, letras y filosofía, 26, 135-152